

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y ESTILOS ATRIBUCIONALES EN ESTUDIANTES DE PSICOLOGIA

Chávez Ventura, Gina¹⁵; Calderón Rojas, Sophía Verónica¹⁶ & Hidalgo Zavala, Milagros¹⁷

Universidad César Vallejo

RESUMEN

El estudio de diseño descriptivo correlacional tuvo como propósito determinar si existe relación entre el funcionamiento familiar y los estilos atribucionales de estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo de Trujillo. Para tal fin, se evaluó a una muestra probabilística aleatoria de 203 estudiantes en el semestre académico 2008 - I con el Faces II de David Olson y el ASQ-CIDE-Perú de Vicuña Peri, encontrando que el funcionamiento familiar y los estilos atribucionales, incluyendo sus dimensiones, son independientes. ($p > ,05$)

Palabras clave: funcionamiento familiar, estilos atribucionales y estudiantes de Psicología

FAMILY FUNCTIONS AND STYLES OF ATTRIBUTION IN PSYCHOLOGY STUDENTS

ABSTRACT

This study, of descriptive-correlational design, aimed to show whether there is a relation between family function and styles of attribution among Psychology students at the Cesar Vallejo University, Trujillo-Peru. For this, a sample of 2003 students was evaluated in Academic Semester 2008-I using Faces II of David Olson and ASQ-CIDE-Peru of Vicuña Peri, showing that family function and styles of attribution are independent ($p > ,05$)

Key words: family function, style of attribution and psychology students.

FAMILIENFUNKTIONIEREN UND DEN ATRIBUTIONELLEN ARTEN DER STUDENTEN VON PSYCHOLOGIE

ZUSAMMENFASSUNG

Dieses darstellerische und korrelationelle Studium hatte als Ziel, die Existenz einer Beziehung zwischen Familienfunktionieren und den attributionellen Arten der Studenten von Psychologie aus der Cesar Vallejo Universität von Trujillo. Um das zu erreichen, es wurde zu einer gelegentlichen probabilistischen Probe von 203 Studenten des 2008-I mit dem Faces II von David Olson und dem ASQ-CIDE-Peru von Vicuña ausgewertet, es wurde gefunden, dass Familienfunktionieren und die attributionellen Arten unabhängig sind ($p > ,05$)

Schlüsselwörter: Familienfunktionieren, attributionellen Arten und Studenten von Psychologie

¹⁵ Docente de la Universidad César Vallejo. Correo electrónico: gina.chavezv@hotmail.com

¹⁶ Docente de la Universidad César Vallejo. Correo electrónico: sophiavero@yahoo.es

¹⁷ Correo electrónico: lim_ross@hotmail.com

Entender la dinámica de funcionamiento familiar constituye un aspecto fundamental para explicar las construcciones de las realidades, las interacciones y la conducta individual. Minuchin (1998) considera que la etnia, la posición económica y otros factores sociales tienen implicaciones en la dinámica familiar; sin embargo, a pesar de las diferencias entre cada sistema familiar, existen pautas relacionadas al desarrollo que son relativamente universales. Así, la familia al convivir y encontrarse en interacción permanente, construye, desarrolla y estructura patrones de interacción familiar, lo que implica que los miembros funcionan y adecuan su comportamiento a papeles y patrones esperados por la familia, inhibiendo otros comportamientos espontáneos; pero a la vez generando sentido de pertenencia y cierta predecibilidad. La adaptación a los roles y funciones que la familia asigna, fomenta un funcionamiento fluido y al mismo tiempo rutinario, anticipación de respuestas, seguridad, lealtad y armonía que exigen para su consecución la negociación, el compromiso, la reorganización y la competición.

Desde una perspectiva sistémica, Olson ha desarrollado el modelo circuplejo que tiene como uno de sus objetivos describir de manera dinámica cómo los sistemas familiares o maritales se adaptan a las situaciones de estrés y al cambio operado a lo largo del ciclo de vida de la familia, así como mostrar cómo las relaciones familiares pueden distribuirse en un balance entre la constancia y el cambio y, por otro lado, entre lo amalgamado y lo disgregado. El autor considera que el funcionamiento familiar comprende tres dimensiones: cohesión, adaptabilidad y comunicación. La cohesión, involucra tanto el vínculo emocional entre sus miembros como el grado de autonomía traducido en los límites generacionales, espacios para la

acción y toma de decisiones de cada integrante dentro del sistema familiar. De otro lado, la adaptabilidad hace referencia a la dinámica para ejercicio de roles, estilos de liderazgo y disciplina, así como a la modificación y planteamiento de reglas. Se recogen aquí los conceptos de morfogénesis y morfostasis de Bertalanffy como sinónimos de cambio y mantenimiento del status quo, respectivamente. Es importante señalar que ambas posibilidades son necesarias para el funcionamiento familiar, pero cuando son extremos se tornan disfuncionales. La dimensión de comunicación, constituye la vía facilitadora de los movimientos familiares en las dimensiones de cohesión y adaptabilidad. En esta misma línea de análisis encontramos a Minuchin (1998) cuando afirma que la familia agrupa determinada cantidad de subsistemas. Se encuentran diferenciados por la proximidad o distancias a través de los límites. Si son permeables o extremadamente permeables reflejan la participación en las interacciones y/o la intrusión en el funcionamiento, mientras que los límites rígidos indican desapego. El modo en que se estructura el uso de poder determina la jerarquía que posibilita la organización familiar. Al respecto, señala Saucedo (2003) que en una familia funcional la jerarquía recae en el sistema parental, aún cuando sea democrática; los límites o fronteras entre los individuos y subsistemas son claros y flexibles (no difusos ni rígidos); agrega que estas familias se caracterizan porque sus alianzas interpersonales se basan en afinidades y metas comunes, los roles se complementan y experimentan variaciones de acuerdo a las circunstancias ambientales; la comunicación es clara, directa y congruente; existe actitud de apertura que permite la formación de redes de apoyo con sistemas extrafamiliares; hay flexibilidad suficiente para garantizar la autonomía de los integrantes del grupo para procurar su crecimiento y mantenimiento del sistema; y, finalmente, favorecen la continuidad y

adaptabilidad ante las demandas de cambio internas o externas.

De acuerdo a las dos dimensiones, cohesión y adaptabilidad, Olson (1983), describe cuatro niveles por cada una. Los niveles familiares de la dimensión cohesión son: disgregado (muy baja), separada (moderadamente baja), conectada (moderadamente alta) y amalgamada o aglutinada (muy alta/extrema). Los niveles derivados de la dimensión adaptabilidad son: rígida (extremo bajo), estructurada (moderadamente baja), flexible (moderadamente alta) y caótica (extrema alta). El resultado de la combinación de aquellas da como resultado 16 tipos de familia distribuidos en niveles de funcionamiento: extremo, medio y balanceado. Las de rango extremo tienen un funcionamiento menos adecuado, aunque se considera útil en ocasiones de duelo o nacimiento de un hijo por ejemplo; las familias de rango medio presentan dificultades en una sola dimensión, las que pueden ser originadas en momentos de estrés; mientras que las de nivel balanceado son consideradas como de funcionamiento más adecuado.

Ritvo & Glick (2002) señalan la capacidad de las familias funcionales para enfrentar los problemas, la destreza para generar y expresar una apropiada variedad de sentimientos de tal manera que implica el interés e involucramiento o inversión emocional entre los miembros; el control flexible del comportamiento o pauta conductual recurrente para el eficaz manejo físico de las situaciones peligrosas, la expresión de necesidades e impulsos psicobiológicos y el comportamiento de socialización interpersonal; y finalmente los autores agregan que es preciso tomar en cuenta las creencias compartidas sobre la familia, los roles y lo adecuado e inadecuado de las pautas de conducta, aceptadas por una cultura o clase social, aun

cuando no todos los miembros de la familia comparten todas las creencias.

De acuerdo con Asebey (2006), las peculiaridades de la familia y de sus problemas difieren entre sí, en dependencia de sus propias regularidades sociopsicológicas, en función de la etapa del ciclo vital que atraviesan sus integrantes y la vinculación con el contexto histórico social donde está inserta. Las etapas del ciclo evolutivo del desenvolvimiento evolutivo y psicosocial incluyen: el establecimiento (formación de la pareja), padres recientes, familia preescolar, familia escolar, familia con adolescente, familia como centro del lanzamiento del joven, familia posparental y familia vieja. Para este estudio se estaría comprendiendo a las familias con adolescentes y a las familias como centro de lanzamiento del joven.

Las familias con adolescentes es una etapa del ciclo vital caracterizada por cambios y resistencias generadoras de estrés. Los adolescentes experimentan ambivalencia y expresan sus insatisfacciones en relación a los padres, a quienes culpan de cuanto ocurre y viceversa. Por ello la función de la familia es constituirse en el espacio contenedor y facilitador de las relaciones en el adolescente, promoviendo su reflexión y aceptando nuevo nivel de independencia que permita su diferenciación, el logro de su identidad, así como la consolidación de su personalidad. (Asebey, 2006). De otro lado, las familias, como centro de lanzamiento del joven se caracterizan, según señala Asebey (2006), por la estabilidad creciente, perfeccionamiento de las estructuras psíquicas de la adolescencia y el establecimiento de nuevos roles; son más definidas las relaciones sociales, las motivaciones profesionales y la búsqueda de estabilidad socioeconómica, donde el proyecto de vida de cada joven juega un papel importante.

Las familias, de acuerdo con Minuchin (1998), al ser sistemas complejos que construyen la identidad de sus miembros, deben organizarse para adecuar las prescripciones socioculturales a la conducta de sus integrantes, de tal modo que perciben el mundo desde sus propias perspectivas únicas que mantienen a la familia en una tensión equilibrada entre el sentido de pertenencia y la autonomía.

Watzlawick (2000) refiere que el significado atribuido por una persona a un conjunto de circunstancias dentro de un marco de supuestos, ideologías o convicciones construye una realidad en sí misma y lo revela como verdad. En este sentido, una construcción de la realidad puede constituirse en una profecía que se autodetermina, la cual es una suposición que hace que se realice el acontecimiento esperado o predicho que confirma el supuesto. Dicha construcción viene a ser una realidad de segundo orden ya que representa el sentido, significado y valor de la realidad que se percibe por los sentidos en una realidad de primer orden.

Las construcciones que las personas realizan de la realidad permite ordenar el flujo de información, de experiencias repetibles y reacciones entre ellas, ciertamente predecibles; además que las probabilidades de construir un orden están determinadas por los casos anteriores en la construcción. (Von Glasersfeld, 1984, citado por Watzlawick, 2000).

Al considerar a la familia como la primera instancia socializadora que provee cuidados, afecto, educación y es la trasmisora de la cultura, se presume que proporciona a sus miembros “construcciones de la realidad” que pueden ser reforzadas circularmente por sus integrantes o modificadas en las interacciones con los subsistemas familiares y los sistemas extrafamiliares, en

el proceso de desarrollo individual y familiar. Tales construcciones incluyen las atribuciones o explicaciones que uno realiza de los acontecimientos; es decir, la asignación de las causas de sus propios comportamientos y el de los demás. Aún cuando la teoría de la atribución se enmarca en la perspectiva cognitiva, en el presente estudio se considera a la atribución como una realidad de segundo orden porque implica la asignación de significado y valoración de los acontecimientos.

Los estilos atribucionales son una forma de explicar como las personas afrontan a los eventos negativos que le suceden en su vida (Remor, Amorós y Carrobles, 2006). A ello puede complementarse lo que argumenta Reeve (1998 basado en Heider, Jones y Davis, Kelley, Weiner) que la suposición principal de la teoría de la atribución es que la gente busca descubrir porque ellos y otros muestran una determinada cualidad, así como comprender las causas de los éxitos y fracasos. Al respecto, agregan Petri y Govern (2006), las “atribuciones” que uno realiza se asignan a rasgos constantes de la personalidad (disposiciones) o aspectos de la situación social y el sustento de la teoría de la atribución descansa en tres premisas: a) las personas buscan determinar las causas de su conducta y la de las demás; b) las causas no se asignan a la conducta en forma aleatoria, ya que hay reglas que explican cómo se llega a las conclusiones concernientes a la causa de la conducta (como la relación entre efecto-atribución-expectativa); y c) las causas atribuidas a algunas conductas influirán en las subsecuentes conductas emocionales y no emocionales.

De acuerdo con Peterson y Seligman (citados por Remor, Amorós y Carrobles, 2006) los estilos atribucionales son de dos tipos: el estilo explicativo pesimista y el optimista. El primero se define como la

tendencia a explicar los eventos negativos ocurridos en la vida cotidiana con una causa interna a uno mismo, estable en el tiempo y con efecto global a todos los ámbitos de la vida de la persona; a diferencia del estilo explicativo optimista que explica los sucesos negativos con una causa externa a uno mismo, inestable en el tiempo y específico de ese ámbito concreto que afecta. Para comprender los estilos se emplean tres dimensiones: la internalidad-externalidad, entendido como el grado en que uno se siente responsable del suceso; la estabilidad-inestabilidad, cuando la causa del acontecimiento está presente durante todo el tiempo o es transitorio o inestable; y, la globalidad-especificidad, cuando un aspecto del suceso o de su explicación domina a todos los aspectos de vida de la persona o de lo contrario es circunstancial o específico. Por tanto, las personas optimistas se definen como personas con estilos explicativos caracterizados por las dimensiones de externalidad, inestabilidad y especificidad, mientras que las personas pesimistas se caracterizan por los polos de internalidad, estabilidad y globalidad. Ambos estilos atribucionales, según Seligman (1991, citado por Bragagnolo) tiene su génesis en tres factores: el análisis causal cotidiano que observa el niño o niña modelar a sus padres, el tipo de crítica que los adultos realizaban del niño(a) y la realidad de pérdida o traumas en el período crítico del desarrollo.

Las atribuciones causales que uno realiza, como ya se mencionó, se vinculan con diferentes reacciones emocionales. Ejemplo de ello es que una alta internalidad y una alta inestabilidad y su controlabilidad genera sentimientos de culpa y de vergüenza (Weiner, referido por Bruning, Schraw, Norby & Ronning, 2005), mientras que una alta internalidad, alta estabilidad y globalidad se asocia a cuadros depresivos (Abramson, Metalsk & Alloy, 1989, citados por Peñate & Perestelo, 2004)

Las investigaciones efectuadas respecto de las variables de estudio permiten mostrar los resultados de Docampo (2001), quien luego de estudiar las diferencias de género en las explicaciones causales de adolescentes españoles, concluye que el estilo explicativo tiende a ser más optimista en las chicas; asimismo, las chicas confían más que los chicos en la habilidad y en el esfuerzo; sin embargo, las diferencias desaparecen cuando se analizan de forma separada las dimensiones de internalidad, estabilidad y globalidad. Otros estudios como los de Cárdenas & Vera (2003) refieren que los estudiantes de Formación Básica de la Universidad César Vallejo de Trujillo presentan los niveles predominantes disperso y conectado en cohesión familiar y que ésta no se asocia a los estilos de aprendizaje; Guzmán & García (2007) encontraron una correlación altamente significativa entre la cohesión familiar y la adaptación de conducta con sus áreas (personal, familiar, escolar y social); Chávez (2007) halló que los estudiantes de una universidad particular piurana que ocuparon el cuadro de méritos y alumnos de riesgo académico no difieren en el estilo atribucional ni en sus dimensiones, predominando en ambos el estilo optimista y las dimensiones internalidad, especificidad e inestabilidad. Tueros (2004) encontró que la cohesión y adaptabilidad familiar presentes en la familia de procedencia se asocian significativamente al rendimiento académico en alumnos de 8 a 12 años. Así también, Vicuña et al. (2001) investigaron a una muestra de estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de 20 escuelas profesionales y encontraron, entre sus conclusiones, que el estilo atribucional tiende hacia el pesimismo, principalmente por la tendencia a autorresponsabilizarse, de manera muy estable, de acontecimientos que no depende de ellos, directamente, estilo que es significativamente mayor en mujeres y que el estilo atribucional optimista o pesimista

no es característico de una determinada escuela académico - profesional.

En este contexto surge la necesidad de responder a la pregunta: ¿existe relación entre el funcionamiento familiar y los estilos atribucionales en estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo de Trujillo?, con los objetivos e hipótesis siguientes:

Objetivo General:

Conocer si existe relación entre el funcionamiento familiar y los estilos atribucionales en los estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo de Trujillo

Objetivos Específicos

Identificar los niveles y tipología de funcionamiento familiar que predominan en los estudiantes de Psicología.

Identificar los estilos y dimensiones atribucionales que predominan entre los estudiantes de Psicología

Establecer si existe relación entre los niveles de funcionamiento familiar y los estilos atribucionales en los estudiantes de Psicología

Establecer si existe relación entre los niveles de funcionamiento familiar y las dimensiones internalidad – externalidad, estabilidad-inestabilidad, globalidad-especificidad en los estudiantes de Psicología

Hipótesis

H₁: Existe relación significativa entre los niveles de funcionamiento familiar y los estilos atribucionales en estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo – Trujillo.

H₂: Existe relación significativa entre los niveles de funcionamiento familiar y las dimensiones atribucionales en estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo – Trujillo.

METODO

Para el estudio se empleó el tipo de investigación sustantiva y el diseño descriptivo correlacional (Sánchez & Reyes, 2006), para asociar las variables funcionamiento familiar y estilos atribucionales.

Participantes

La población estuvo constituida por 1477 estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo de Trujillo – Perú, en el semestre 2008-I, matriculados del I al XI ciclo.

La muestra fue de tipo probabilística estratificada y estuvo conformada por 203 alumnos. Las edades estuvieron comprendidas entre 16 y 37 años, de los cuales entre 16 - 20 correspondió a un 56%, entre 21 - 30 años a un 41% y entre 31 - 37 años a un 3%.

Instrumentos

La técnica empleada fue la psicométrica. Los instrumentos utilizados fueron el Modelo Circumplejo de Olson, FACES II con la adaptación de Espejo y Santa Cruz baremado para los fines del estudio y el Cuestionario de Estilos Atribucionales ASQ-CIDE-PERU de Luis Vicuña Peri.

El instrumento FACES II de Olson, Portner & Bell (1983), adaptada por Espejo y Santa Cruz (2000) para las familias con dos hijos adolescentes de la ciudad de Trujillo y baremada para los fines de estudio mide el funcionamiento familiar, en base a las dimensiones de la cohesión y adaptabilidad, en función de cada cual se obtiene sus niveles respectivos, que al ser superpuestos determina la tipología familiar y los niveles o rangos de funcionamiento familiar. De este modo quedan conformados 16 tipos de familia que se incluyen en tres niveles: familia

flexiblemente separada, flexiblemente conectada, estructuralmente separada y estructuralmente conectada(en el nivel balanceado); familia flexiblemente dispersa, flexiblemente aglutinada, estructuralmente aglutinada, rígidamente conectada, caóticamente separada, caóticamente conectada, estructuralmente dispersa y rígidamente separada (en el nivel medio), la familia caóticamente dispersa, rígidamente aglutinada, caóticamente aglutinada y rígidamente dispersa (en el nivel extremo).

La validez, mediante el método de consistencia interna y de constructo, y la confiabilidad, con el Alfa de Cronbach fue hallada por sus autores y confirmada por Espejo y Santa Cruz (2000), quienes encontraron una *r* para la prueba total de 0.81, para la dimensión de cohesión de ,75 (familias), ,79 (cónyuges) y ,70 (adolescentes), mientras que para la dimensión de adaptabilidad la *r* para familias fue de ,75, para cónyuges de ,77 y para adolescentes de ,73

El promedio de las puntuaciones encontrados en este estudio, en la dimensión de cohesión para la muestra es de 40,34 y la desviación estándar es de 8,39, mientras que el promedio para la dimensión de adaptabilidad es de 26,25 y su desviación estándar es de 6,72

El Cuestionario de Estilo Atribucional ASQ-CIDE-PERU de Vicuña et al., fue trabajado en una muestra de estudiantes universitarios limeños. La confiabilidad y validez del instrumento han sido confirmados en diferentes estudios efectuados por Vicuña (et al, 2000, 2001 y 2004) y fue corroborada en la muestra de estudiantes universitarios de Piura (Chávez, 2007). En Lima, Vicuña et al (2000) obtuvieron la confiabilidad mediante el método de consistencia interna y test retest de ,88 a ,90, de ,89 y de ,88 y ,87 para las

dimensiones de interno-externo, estable-inestable y global-específico respectivamente; así también se halló la validez de contenido, seleccionando ítems al ,05 de significación. En el año 2004 en los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se obtuvo índices de confiabilidad por el método test retest de ,92 y por el método de consistencia interna de ,96. En Piura, la confiabilidad hallada con el método de consistencia interna fue de ,856 para la dimensión externalidad-internidad, ,927 para la dimensión inestabilidad-estabilidad, 0.928 para la dimensión especificidad-globalidad.

El ASQ-CIDE-PERU permite la obtención de tres dimensiones: internalidad, estabilidad y globalidad, cuya combinación de resultados determina los estilos explicativos optimista y pesimista. El estilo pesimista resulta de la combinación: alta internalidad, estabilidad y globalidad; o si mantienen dos dimensiones de las señaladas, aun cuando una de ellas puede ser diferente, son personas que atribuyen que la causa de lo malo está en ellos, de forma duradera y que implica los diferentes aspectos de la vida; mientras que el estilo atribucional optimista caracteriza a las personas de alta externalidad, inestabilidad y especificidad, al igual que la anterior puede variar solo una de las dimensiones para mantener el estilo atribucional; asumen que la causa de un infortunio no se debe a ellos, sino a una cuestión de suerte; y, en consecuencia, algo pasajero y que sólo afecta a una determinada situación o circunstancia.

RESULTADOS

En este apartado se presentan inicialmente los datos referidos a la prevalencia de los niveles de funcionamiento familiar con su tipología inmersa y de los estilos atribucionales, con sus dimensiones, en los estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo; posteriormente se analiza la relación entre ambas variables, haciendo uso de la prueba no paramétrica del ji cuadrado.

Respecto a los niveles de funcionamiento

familiar, se encuentra que en la muestra investigada predomina el nivel balanceado, el más funcional, y dentro de éste los tipos estructuralmente conectada y flexiblemente separada. En segundo lugar se sitúa el nivel de funcionamiento familiar extremo, el más disfuncional, y en él los tipos que más frecuentes son: caóticamente dispersas y rígidamente aglutinadas. Finalmente, el nivel medio de funcionamiento familiar es el menos frecuente, tal como se refleja en la tabla 1.

Tabla 1: *Niveles y tipología de funcionamiento familiar en estudiantes de Psicología - Universidad César Vallejo*

<i>Funcionamiento familiar</i>	<i>Tipo de familia</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	
<i>Nivel balanceado</i>	Flexiblemente separada	28	13,8%	54,2%
	Flexiblemente conectada	13	6,4%	
	Estructuralmente separada	15	7,4%	
	Estructuralmente conectada	54	26,6%	
<i>Nivel Medio</i>	Flexiblemente dispersa	11	5,4%	22,1%
	Flexiblemente aglutinada	2	1,0%	
	Estructuralmente aglutinada	11	5,4%	
	Rígidamente conectada	11	5,4%	
	Caóticamente separada	8	3,9%	
	Caóticamente conectada	2	1,0%	
	Estructuralmente dispersa	0	0%	
	Rígidamente separada	0	0%	
<i>Nivel Extremo</i>	Caóticamente dispersa	29	14,3%	23,7%
	Rígidamente aglutinada	19	9,4%	
	Caóticamente aglutinada	0	0%	
	Rígidamente dispersa	0	0%	
<i>Total</i>		203	100%	100%

Considerando los estilos atribucionales y sus dimensiones se encuentra que en los estudiantes de Psicología existe un predominio del estilo explicativo optimista y

de las dimensiones atribucionales de internalidad, inestabilidad y especificidad, tal como se presenta en tabla 2.

Tabla 2: *Estilos atribucionales y sus dimensiones en estudiantes de Psicología - Universidad César Vallejo*

<i>Estilos Atribucionales y Dimensiones</i>		<i>N</i>	<i>%</i>
<i>Estilos atribucionales</i>	Optimista	135	66,5%
	Pesimista	68	33,5%
<i>Dimensiones</i>	Externalidad	64	31,5%
	Internalidad	139	68,5%
	Inestabilidad	176	86,7%
	Estabilidad	27	13,3%
	Especificidad	136	67,0%
	Globalidad	67	33,0%
<i>Total</i>		203	100%

Al analizar el funcionamiento familiar en relación al estilo explicativo atribucional, es posible apreciar que en los estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo, no existe un patrón definido de incremento o disminución del optimismo – pesimismo, en función de los niveles de funcionamiento familiar, sin embargo se puede referir cierta predominancia en el funcionamiento familiar medio del estilo

explicativo optimista, en el funcionamiento familiar extremo la mayor frecuencia del estilo pesimista y en el funcionamiento familiar balanceado, frecuencias muy similares de optimistas y pesimistas. Estos hallazgos han sido detectados como no significativos mediante el ji cuadrado, tal como se puede observar en la tabla 3, por lo que se afirma que el funcionamiento familiar y los estilos atribucionales son independientes.

Tabla 3: *Asociación entre el Funcionamiento familiar y el estilo atribucional en estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo*

<i>Funcionamiento Familiar</i>		<i>Estilo atribucional</i>		<i>Total</i>
		<i>Optimista</i>	<i>Pesimista</i>	
<i>Balanceado</i>	<i>Frecuencia</i>	73	37	110
	<i>% Func Fam</i>	66,4%	33,6%	100%
	<i>% Estilo Atrib</i>	54,1%	54,4%	54,2%
<i>Medio</i>	<i>Frecuencia</i>	33	12	45
	<i>% Func Fam</i>	73,3%	26,7%	100%
	<i>% Estilo Atrib</i>	24,4%	17,6%	22,1%
<i>Extremo</i>	<i>Frecuencia</i>	29	19	48
	<i>% Func Fam</i>	60,4%	39,6%	100%
	<i>% Estilo Atrib</i>	21,5%	27,9%	23,7%
<i>Total</i>	<i>Frecuencia</i>	135	68	203
	<i>Estilo Atrib</i>	66,5%	33,5%	100%
	<i>% Estilo Atrib</i>	100%	100%	100%

$$x^2 = 1.74 \quad p = ,419 (> ,05)$$

Al asociar el funcionamiento familiar con la dimensión atribucional: externalidad - internalidad, se encuentra una ligera tendencia al incremento de la dimensión atribucional de internalidad conforme el funcionamiento familiar se hace más adecuado o funcional (se aproxima al nivel balanceado), aunque dicha relación ha sido detectada como no significativa luego de haber aplicado la fórmula del ji cuadrado

(Ver tabla 4). Vale agregar que quienes poseen un funcionamiento familiar balanceado presentan mayoritariamente la dimensión atribucional de internalidad; aquellos con funcionamiento familiar medio la dimensión externalidad y finalmente, quienes poseen un funcionamiento familiar extremo usan más frecuentemente la dimensión atribucional de externalidad.

Tabla 4: *Asociación entre el Funcionamiento familiar y la dimensión atribucional externalidad-internalidad en estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo*

<i>Funcionamiento Familiar</i>		<i>Dimensión atribucional</i>		<i>Total</i>
		<i>Externalidad</i>	<i>Internalidad</i>	
<i>Balanceado</i>	<i>Frecuencia</i>	32	78	110
	<i>% Func Fam</i>	29,1%	70,9%	100,0%
	<i>% Extern - Intern</i>	50%	56,1%	54,2%
<i>Medio</i>	<i>Frecuencia</i>	15	30	45
	<i>% Func Fam</i>	33,3%	66,7%	100,0%
	<i>% Extern - Intern</i>	23,4%	21,6%	22,1%
<i>Extremo</i>	<i>Frecuencia</i>	17	31	48
	<i>% Func Fam</i>	35,4%	64,6%	100%
	<i>% Extern - Intern</i>	26,6%	22,3%	23,7%
<i>Total</i>	<i>Frecuencia</i>	64	139	203
	<i>Extern - Intern</i>	31,5%	68,5%	100%
	<i>% Extern - Intern</i>	100%	100%	100%

$$x^2 = ,707 \quad p = ,702 (> ,05)$$

En los estudiantes de psicología de la Universidad César Vallejo se ha encontrado una ligera tendencia de incremento en la frecuencia del uso de la dimensión atribucional de estabilidad, conforme aumenta el funcionamiento familiar funcional, aun cuando la relación no sea estadísticamente significativa con el ji cuadrado ($p > ,05$). Se puede referir además

que es más frecuente encontrar en las familias balanceadas la dimensión atribucional de estabilidad; en las familias de funcionamiento extremo la dimensión de inestabilidad, mientras que en las familias de funcionamiento medio es idéntica la cantidad de estudiantes con atribuciones estables e inestables. (Ver tabla 5).

Tabla 5: *Asociación entre el Funcionamiento familiar y la dimensión atribucional inestabilidad – estabilidad en estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo*

<i>Funcionamiento Familiar</i>		<i>Dimensión atribucional</i>		<i>Total</i>
		<i>Inestabilidad</i>	<i>Estabilidad</i>	
<i>Balanceado</i>	<i>Frecuencia</i>	94	16	110
	<i>% Func Fam</i>	85,5%	14,5%	100%
	<i>% Inest - est</i>	53,4%	59,3%	54,2%
<i>Medio</i>	<i>Frecuencia</i>	39	6	45
	<i>% Func Fam</i>	86,7%	13,3%	100%
	<i>% Inest - est</i>	22,2%	22,2%	22,1%
<i>Extremo</i>	<i>Frecuencia</i>	176	27	203
	<i>% Func Fam</i>	89,6%	10,4%	100%
	<i>% Inest - est</i>	24,4%	18,5%	23,7%
<i>Total</i>	<i>Frecuencia</i>	176	27	203
	<i>Inest - est</i>	86,7%	13,3%	100%
	<i>% Inest – est</i>	100%	100%	100%

$$\chi^2 = ,494 \quad p = ,781 (> ,05)$$

Luego de relacionar el funcionamiento familiar con la dimensión atribucional especificidad-globalidad, se encuentra que la muestra estudiada no presenta un patrón de aumento o disminución en la dimensión especificidad-globalidad en los niveles de funcionamiento familiar; sin embargo, se puede afirmar cierto predominio de la dimensión atribucional globalidad en los

niveles de funcionamiento familiar balanceado y extremo. Los hallazgos fueron sometidos a la prueba del ji cuadrado, encontrando un valor de la p de ,217. Por esto se afirma que los niveles de funcionamiento familiar y la dimensión atribucional especificidad-globalidad son independientes, tal como se expresa en la tabla 6.

Tabla 6: *Asociación entre el Funcionamiento familiar y la dimensión atribucional especificidad- globalidad en estudiantes de Psicología de la Universidad César Vallejo*

<i>Funcionamiento Familiar</i>		<i>Dimensión atribucional</i>		<i>Total</i>
		<i>Especificidad</i>	<i>Globalidad</i>	
<i>Balanceado</i>	<i>Frecuencia</i>	70	40	110
	<i>% Func Fam</i>	63,6%	36,4%	100%
	<i>% Esp – glob</i>	51,5%	59,7%	54,2%
<i>Medio</i>	<i>Frecuencia</i>	35	10	45
	<i>% Func Fam</i>	77,8%	22,2%	100%
	<i>% Esp – glob</i>	25,7%	14,9%	22,1%
<i>Extremo</i>	<i>Frecuencia</i>	31	17	48
	<i>% Func Fam</i>	64,6%	35,4%	100%
	<i>% Esp – glob</i>	22,8%	25,4%	23,7%
<i>Total</i>	<i>Frecuencia</i>	136	67	203
	<i>Esp – glob</i>	67,0%	33,0%	100%
	<i>% Esp – glob</i>	100%	100%	100%

$$\chi^2 = 3,054 \quad p = ,217 (> ,05)$$

DISCUSIÓN

Los hallazgos del estudio permiten caracterizar a los estudiantes de psicología de la Universidad César Vallejo predominantemente dentro de un nivel de funcionamiento familiar balanceado o adecuado, en primer lugar, y un funcionamiento extremo o disfuncional, en segundo lugar. En el nivel balanceado es más frecuente encontrar, en la muestra estudiada, el tipo de familia estructuralmente conectada; mientras que en el nivel extremo, predominan las familias caóticamente dispersas.

La familia estructuralmente conectada se caracteriza por un liderazgo y control generalmente asertivo y democrático; responde antes los problemas asumiendo adecuadas estrategias para su solución, originando algunos roles de participación; el establecimiento de reglas usualmente es impuesto de manera explícita siendo pocos los cambios que se registran en ellas, sin embargo su sistema de retroalimentación es más negativa que positiva; además, puede observarse moderada dependencia entre sus miembros, claros límites generacionales con una fuerte coalición marital, siendo muy importante para los integrantes compartir tiempo juntos y participar de la toma de decisiones. Por otra parte, el tipo familiar caóticamente disperso, perteneciente al nivel extremo de funcionamiento, entendido como disfuncional, se caracteriza por un estilo de liderazgo pasivo-agresivo, es decir con escaso o nulo control sobre las acciones del conjunto de sus miembros, por lo que un extremo cambio o desviación de roles hace muy pobre la solución de los problemas; las reglas son implícitas, cambiantes y se imponen arbitrariamente; la independencia entre sus miembros es así muy alta, encontrándose física y emocionalmente separados, mientras que sus límites externos son claramente abiertos, primando las decisiones y actividades individuales.

(Olson, 1983)

Los resultados presentados difieren ligeramente de lo encontrado por Cárdenas y Vera (2003), quienes caracterizaron a los estudiantes de Formación General de la Universidad César Vallejo con la categoría de funcionamiento familiar dispersa, en primer lugar y conectada, en segundo lugar.

Que los estudiantes de psicología de la Universidad César Vallejo se caractericen más frecuentemente por ser optimistas con una dimensión atribucional de internalidad, especificidad e inestabilidad, implica que se asignan a sí mismos la causa de los fracasos, de un modo no estable (temporal) y específico (no generalizable al resto de situaciones). Estos hallazgos son similares a los encontrados por Chávez (2007) en una muestra de estudiantes de cuadro de méritos y de riesgo académico de una universidad particular piurana, y difieren de lo obtenido por Vicuña et al. (2001), quienes hallaron en los alumnos de una universidad nacional limeña el predominio del estilo atribucional pesimista, aunque coinciden en la dimensión alta de internalidad, con las dos muestras de los estudios anteriores. Estas diferencias podrían atribuirse a factores socioeconómicos y culturales que diferencian a las muestras en referencia.

La alta internalidad en los estudiantes de Psicología reflejaría una tendencia de la muestra a ser más vulnerables a sentimientos de culpa y vergüenza por responsabilizarse de acontecimientos negativos, resultados que discrepan de lo que señala Asebey (2006) cuando afirma que en la etapa del ciclo evolutiva de familias con adolescentes, la predominante en la muestra evaluada, el adolescente suele responsabilizar a otros de lo que le sucede. Esta diferencia posiblemente estaría siendo influenciada porque la muestra adolescente evaluada se encuentra en su fase

adolescente tardía. Otro aspecto que influiría en los resultados es la formación profesional recibida por los(as) alumnos (as) la misma que los orientaría a considerar que sus acciones afectan o influyen sobre el medio en que se desenvuelven. Sin embargo, esta internalidad, al no estar acompañada de las dimensiones atribucionales de estabilidad y globalidad, refleja que los estados afectivos ante las atribuciones en la muestra investigaciones son mayoritariamente temporales y no estables ni globales como la depresión, según Abramson, Metalsk & Alloy, (1989, citados por Peñate & Perestelo, 2004)

Conforme a los hallazgos, el funcionamiento de los sistemas familiares, el grado en que los integrantes están vinculados emocionalmente y en que modifican su estructura de poder, las relaciones de roles y regla de relaciones, en respuesta al estrés emocional y desarrollo propio no se vincula con la construcción de segundo orden que elaboran respecto a los estilos atribucionales optimista o pesimista. De este modo, los estudiantes de psicología mayoritariamente explican los eventos negativos ocurridos en la vida cotidiana con una causa interna a uno mismo, inestable en el tiempo y con efecto específicos a los ámbitos de la vida, independientemente del nivel de funcionamiento adecuado o disfuncional de sus familias. Al parecer, una familia puede incluir a integrantes con estilos explicativos optimistas o pesimistas, pudiendo de esta manera equilibrar la visión positiva o fatalista ante los fenómenos o acontecimientos y la vida en general. De esta manera, se discrepa de lo planteado por Seligman (citado por Bragagnolo), quien señala que los padres influyen en la formación de los estilos atribucionales, al modelar frecuentemente una atribución causal y al formular cotidianamente cierto tipo de críticas en los hijos.

De lo expuesto es posible arribar a las conclusiones siguientes:

En los estudiantes de psicología predomina, en primer lugar, el nivel de funcionamiento familiar balanceado y en él la tipología estructuralmente conectada y, en segundo lugar, el nivel de funcionamiento extremo con una mayor frecuencia del tipo caóticamente disperso.

Es más frecuente encontrar en los estudiantes de psicología el estilo atribucional explicativo optimista y las dimensiones de internalidad, inestabilidad y especificidad.

El funcionamiento familiar y los estilos atribucionales son variables independientes.

El funcionamiento familiar es independiente de las dimensiones atribucionales: internalidad-externalidad, inestabilidad-estabilidad y especificidad-globalidad.

REFERENCIAS

- Asebey, A.M. (2006). El ciclo vital de la familia y el desarrollo de la estructura psicosocial del individuo. En *Psicología Alternativa en América Latina*. Sánchez, C. (coordinadora). México. Amapsi editorial.
- Bragagnolo, G. La indefensión aprendida. Instituto de sexología. Extraído el 26 de agosto del 2008 de <http://www.kinsey.com.ar/noticia.php?id=318>
- Bruning, R.; Schraw, G.; Norby, M. & Ronning, R. (2005). *Psicología cognitiva y de la instrucción*. España: Pearson Educación
- Cárdenas, K & Vera, M. (2003). Estilos de aprendizaje y cohesión familiar de los alumnos y docentes de Formación Básica – Letras en el período 2002-II de la Universidad César Vallejo de Trujillo. *Revista de Psicología*. 5, 108 - 119

- Chávez, G. (2007). Estilos atribucionales y necesidad cognitiva en estudiantes universitarios del cuadro de méritos y de riesgo académico. *Revista de Psicología ISSN 1990-6757*. 9, 2007. 40-51
- Espejo, L. y Santa Cruz, H. (2000). *Análisis de la cohesión y adaptabilidad familiar de las familias de adolescentes del distrito de Trujillo*. Tesis para optar el título de licenciado en Psicología. Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Minuchin, S.; Yung, W. & Simon, G. (1998). *El arte de la terapia familiar*. México: Paidós.
- Remor, Amorós y Carrobles, (2006). El optimismo y la experiencia de ira en relación con el malestar físico. *Anales de Psicología*. Vol. 22, N° 1 (junio), 37 - 44. Universidad de Murcia, España. Extraído de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/167/16722105.pdf>
- Olson, S. (1983). *Faces II, Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales*. Minnesota: Minnesota University
- Peñate, W. & Perestelo, L. (2004). La predicción diferencial Del nivel de depresión por las variables nivel de actividad, actitudes disfuncionales y estilo atributivo en función de La puntuación y la medida de depresión utilizada. *International journal of clinical and health psychology*, vol. 4, N° 001. Asociación española conductual (AEP), Granada, España. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/337/33740102.pdf>
- Petri, H. & Covern, J. (2006). *Motivación*. México: Thomson
- Sauceda, J & Maldonado, M. (2003) *La familia: su dinámica y tratamiento*. Organización Panamericana de la Salud.
- Reeve, Johnmarshall (1994). *Motivación y emoción*. Madrid: Mc Graw Hill
- Ritvo y Glick (2002). *Terapia de pareja y familiar*. México: Manual Moderno.
- Vicuña, L. y cols.(2000) Relación entre los complejos Medio-Fin con los tipos de afronte ante la crisis económica. 1999. *Revista de investigación en psicología II Psi*. Vol.3 Nro. 1. 2000.
- Vicuña, L. y cols. (2001). “Concordancia entre la facultad académica a la que pertenece el alumno con los intereses vocacionales y con los estilos atribucionales de las causas que determinaron el ingreso a la UNMSM en el concurso de admisión 2000”. *Revista de investigación en psicología II Psi* vol. 4 N° 1. Lima. Julio 2001.
- Vicuña, L. (2004). Disposiciones psicológicas hacia la corrupción de los adolescentes y universitarios de la ciudad de Lima. *Revista de investigación en Psicología II Psi*. Vol 7. N° 1
- Watzlawick, P. (2000) *Terapia estratégica. Pasos hacia un cambio de percepción de la realidad*. México: Paidós.